

MULTITUDO

ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLÍTICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
D U C A C I O N
O D A L A C U L T U R A
E M A N A A S E M A N A
DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

a G r a n M á q u i n a

La oligarquía internacional, — incubada, entre nosotros, en las trastiendas polvorientas y en las ratoneras de los negocios de quincallería y ultramarinos de "LA SANTA COLONIA", — la oligarquía internacional, que socavó la República, durante más de cien años, montó un rodaje administrativo gigante, un rodaje administrativo que funciona, con precisión matemática de mecanismo de relojería, admirablemente lubricado y esplendoroso, calculado con cálculos algebraicos, mañoso y ladino, copioso y mostrencó, a la vez, un rodaje administrativo, que rige y sirve su determinismo, una GRAN MAQUINA burocrática, que tiene raíces, como un árbol, y patas, como un alacrán de las tierras áridas.

Pero, como no sólo de empleos vive el "patroncito", es decir, el parásito, el plutócrata lleno de vanidad y embebecos extranjeros...

He ahí que, todas las actividades, todas las funciones, todas las aptitudes, todos los resquicios de todas las murallas de la organización republicana, — así como los antiguos catres de las viejas familias muertas, están carcomidos de chipches, feroces, — es indiscutible, todas

las rendijas de la estructuración republicana, sufrieron la penetración oligárquica, el "aceitamiento" de sus gestores y sus ardelliones, de sus sirvientes y sus sacristanes y sus cafiches políticos. La gran burguesía corrompió individuos y menesteres, almas y cosas, funcionarios y condiciones, entidades respetables, corrompió la República. Y, a tal extremo llegó la acción oligárquica - plutocrática, que muchísimos, pero muchísimos, de los simpatizantes de la Izquierda, los "amamantó" la Derecha, es decir, fondearon en la Izquierda, cuando la Derecha los había "consagrado" y "evacuado", encumbrándolos de un puntapié, hasta las Izquierdas. Por eso, es tan inmensamente peligrosa la Derecha. La pequeña-burguesía ha proveído a la gran burguesía fascista imperialista de sirvientes y de soplonés; los amargos provincianos mulatos, se han sentido felices con el delantal y el taparrabo de los lacayos, empuñando la gran cuchara de los demócratas, la gran cuchara y el cucharón y el lulero de los burócratas podridos, cobardes, mugrientos, y traicionando su pobre Clase Media, la pobre clase de sus pobres padres, pringada de sentimentalismos y de mal vino tinto, y mal causeo y mal año, con los zapatos rotos y los calzoncillos en la Agencia; es la gran tragedia de Strinberg, son los burguesillos ibsenianos y espantosos de las tristes boticas, los pobres diablos vestidos de pije, los rotos metidos a caballeros, de los cuales se ríen el fifí y la demi-vierge; la gran burguesía los ha "descamado" y "concluido", según la fórmula del eunuco social, dándoles el último retoque, como quien atuza un caballo, o en enjaeza una vieja mula doméstica, a algunos de los "camaradas" del antifascismo literario, a algunos de los inmundos campos, estrephamente abrazados al cafichismo policial del viejo régimen, a algunos de los siúticos brutos, que ladran por los empleos, empujándolos hacia la gloria burguesa, superada la cual, pasarían a las trincheras de "por la España Leal" punto neurálgico y dramático de la batalla contra la oligarquía fascista imperialista, a ellos, los eternos perros de la cocina burguesa; naturalmente, aquellos que se superaron y se redimieron, por que asumían la condición sublimatoria, tenían en sí dos factores: buena pasta y buena vista.

Solamente, que los oscuros complejos del "reprimido", ordenan aun en el "reprimido", claman, gritan, ladran en las entrañas, del expolicía, del ex-aterrante, del expañaguado, del exsirviente de "Casa Grande", del expintamonos degenerado y enfurecido de "El Mercurio", socio del soplón Cienfuegos, a quién desenmascaramos próximamente.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, por ejemplo, es un feudo, es un fundo de la oligarquía. Desde el mercader anfibio Agustín Edwards MacClure, espantoso personaje extraído de los mataderos shakespearianos, hasta los pijecillos morfinómanos, que se asilan en las secretarías de legación, con sus cocotas y sus bambinos, — todos son "papitos bien", o "hijitos" de sus "papitos bien", dopados de cocaína, literatura y "podesida" de baratillo, oportunistas y homo-sexuales de la cultura, corredores de adhesiones personales en los subbarrios de Sodoma y Gomorra, en las que se cantan las "delicias" del que redactó el manifiesto "pro domo suo", administradores de la celebridad, empresarios y usufructuarios de su

(A la vuelta)

W I N É T T D E R O K H A L O T I O t

LA PRODIGIOSA AVENTURA DE OCTUBRE

I.

Cielos a la altura del camino, álamos y pájaros que anidan en el horizonte. Los caballos haciendo resonar la alegría.

Pol y Lolot galopan a la siga de esa tarde sin orillas. En los añosos caseríos cantan las familias. Los tíques peinan la flojera del tiempo. Una lloica abre su pecho puro y ensangrentado donde se ha metido un fugitivo rayo de sol agonizante. Un pidén toca la orquesta del campo.

A la espalda de Lolot la cabellera, es el azote de la primavera, naciendo en la niña de oro. Entre los recios o acerbos dedos de Pol el látigo y la rienda fulguran.

Van hacia la novela de las distancias indefinidas...

Y, también, desmontan en la casa del pilar azul y las murallas del color del vestido de la madre-selva.

AURORA DE MIEL.

II.

Arriba, detrás de la luna, hinchada como una vela en alta mar o el vestido de una campesina en el Otoño, la ampulosa cama de novios, vanagloriándose de claveles.

Orilla de los cerros ellos y pequeñas cascadas de platino; en la mañana aun con el lucero floreciendo en las pupilas, por el crepúsculo, dejando en pasado el sol y su amarilla sentencia a la espalda, en un arrobamiento de celestes canciones.

Y el río tibio abrasándolos; oro sobre los cabellos nuevos, y tanto presente universal en los anillos de la mano izquierda.

La noche cuadrada, oída del rumor de esos viejos que vinieron del mar, estrellándose en porfía de asomarse por las cerraduras de las puertas eternas; Pol y Lolot, adentro; golondrinas moribundas de amor pegadas a la enredadera.

Cubriendo un ángulo, desnudo, el flechero del dolor eterno.

Copiando el abismo, tímida, Lolot se esconde herida en la flor del asombro y ríe la risa pluviosa de los insectos y los alelíes.

GRIS A LA SORDINA Y UN PAJARO

III.

Pueblo de aldea, terroso, hundido. Hortalizas polvorientas. Cielos de acero acerbo, gente de trapo, de madera y aserrín, almas almibaradas y descascaradas por el alfabeto y el signo de la cruz.

En la casa roja corredores enladrillados con silencio.

La pieza de Lolot y Pol blanquea su cara de señorita solterona. Un catre negro floreado de oro místico, una mesa redonda con sonoridad de moneda antigua, vestida de luto. Una ventana que se empuja hacia el patio escolar curioseándolo.

En la escuela parroquial niños y niñas. Niños proletarios con zapatos usados y una canción perdida entre los zapatos y los cielos.

Viniendo la tarde se pasea por la carretera la figura azul mientras Pol y Lolot leen los libros extraños del Anticristo acompañados por los chunchos que conversan con la torre y la Cruz de la torre.

CUNA EN CASA DE HUESPEDES

IV.

Señor y señora de un grabado añejo dulce, emigrando de la poesía de Carlos Dickens. Pol y Lolot a la orilla del mundo; un pétalo-flor, acinturado, un ala de paja trivial con una cinta negra, pensativa, botitas pequeñas con treinta botones; pantalón claro y blusa en cariño de felpa negra, sombrero ampuloso. Frente a frente la señora Dominga, sus grandes ojeras de cadáver, y la pornografía de sus caderas miradas en la carátula de las novelas por entrega.

El pequeño sonríe a los barcos acumulados de algas y hierros; sus manitos con la viruta del cielo, aplauden las gaviotas.

El grandote mar y el viento viejo que anunció la infancia de Lolot acuna el cesto donde comienza la era futura del primer hijo.

Entre los dos aquellos la luz ultravioleta de los ojos del niño que se expresan en una tibia fruta de cristal cerrado y eterno hacia la dulce naturaleza infantil que él conoce todavía.

LITERATURA DEL MATRIMONIO VAGABUNDO.

V.

Mar y montañas. Caucho hondo de ríos de esmeril. Ciudades-pueblos. Brazadas de heno y cardos. Un estero con ojo luminoso.

Arbol, piedra, musgo.

Locura de un país salado y brillante. Frutas candidas, flores estriadas. En una mañana apacible unas maravillas insolentes hablan del oro del mundo a los vagabundos. Y aquellas violetas de Maipo, tan de color, se esconden en la tiniebla. Y esos copihues de los indios so-

metidos y todos los cálices de todas y de cada una de aquellas flores que tienen pensamientos de mujer triste.

Es de noche y van Pol y Lolot por la ladera de un camino de plata. Les sorprende el canto del chuncho y del guairao muy orgullosos en lo alto del puente o del cielo. Y esas alamedas trasminadas del olor medicinal del eucalipto, y cómo les vienen a la mente cuentos viejos, cuando los acacios echaban su plúmula. Y duermen bajo la patagua y el boldo, en las montañas, con el quillay, donde esos animales de asta y cuero y ojos tristes reposan.

Alegremente con la conciencia del pájaro o la flor, infinitamente sabios, cargan Pol y Lolot con su juventud sin medida: tienda viajera del nómada.

Un niño azul, una niña morena y ésta de claros ojos y éste otro de nariz audaz y mirada de diamante.

Aun canta en la finiebla algo dormido en lo misterioso.

ATAUD DE CRISTAL.

VI.

Atrás el árbol, la carretera cansada y el trino.

Niña de un blanco humoso, margarita de cinco pétalos truncos, canción trizada: menuda, rígida, horizontal, agrandada de esas flores tan expresivas y esas velas tan plásticas que gimén a la orilla de los muertos.

¿Quién dijo muerte?... Está blanca, nada más, es un alba, son muchas albas con tanto, con tantísimo frío en la frente.

No se pudo retener esa mirada en ligazón con el infinito; es tan presurosa y tan inmensa.

¿Qué serán después la inquietud y la calma? ¿Qué serán los mares cuando sólo una perspectiva azul única y suprema establecerá el intercambio de las almas?

LOS ETERNOS TITIRITEROS.

VIII.

Pol y Lolot son llamados ¡gitanos! por el pueblo.

El río y los huertos repiten: ¡gitanos! y el dulce fruto redondo del verano acompaña a los viajeros.

Si la congoja hace plaza en el espíritu se siente un rumor sordo.

Renacer del dolor, tender los ojos y seguir el camino con una sola y grandiosa alma ronca.

Niño—ESTRELLA

VIII.

Rugido del mar en la palabra del cerro. Sociedad de casas en "El Membrillo". Se vienen hacia abajo. Suavemente las trepadoras rojas han hecho nido en los eucaliptos.

Como un dios familiar nace Tomás. Hermoso. Esplendorosa carne de seda, negros los ojos, de bronce oscuro el cabello. Parece un emperador romano cuando su cabeza cuadrada se levanta sobre los hombros de Lolot que lo alza como un cáliz.

La muerte lo anonada. Imponente, más, mucho más que la misma muerte. El mármol sonreía... y las pestañas densas de sueño acumulaban muchísimo sentido.

Algo ronda después de su muerte entre sus hermanos, algo choca contra las almas en suspenso. Pero de pronto Lolot como un aliento que tiembla murmura: ¿sabes? el niño se ha ido, ya no lo siento, ¡qué distancia!... ¡lejos!... ¡quién sabe dónde!... ¡cumpliendo quién sabe qué destino inmutable!

OJO DE CIELO.

IX.

El llamado de la tierra. El viento con su mito lúgubre entre las ventanas, el viento camarada de la hoja y del agua jugando a las escondidas con la luna.

Hay que ver cómo son de fríos esos mares y esos lagos donde el volcán es un merengue de ilusión para los peces y los niños.

Más acá, colinas y colinas y colinas, rojas y suaves colinas.

Rojas es, en verdad, la tierra del Sur; roja como la carne de sus hijos indígenas; roja como el corazón de Aganamón y Pelantaro.

Limpios, claros pueblos donde los aromos dejan pasar la moda de sus vestidos. Los ríos concluyen por desangrarse mar adentro donde las islas y los puertos representan una opereta veneciana.

Muy parecida es su sonrisa, dice tímidamente Lolot, pero nuestro último hijo es moreno, de cabellos ensortijados y alegres.

Y es durante una Primavera que se prolonga hasta el Verano y aun hasta el Otoño.

Hay un parrón, sembrados, silencio. Sólo los pájaros humildes dejan caminar la tarde dibujando la armonía del canto.

X.

La palabra retorno toma condición de tragedia en el hogar de Lolot. Se ha perdido un hijo, aquel cuya cara se esfuma porque son los días en que el niño deja de ser para penetrar en las fronteras donde comienza a formarse el hombre.

Y nadie sabe nada de todas estas cosas oscuras que mueven los actos y las palabras de las criaturas.

Toda vuelta tiene alegría y amargura, toda vuelta trae una historia en las pupilas, toda vuelta trae consigo un fin hacia el encuentro del propio destino.

SEMILLA MALDITA.

XI.

"La rubia semilla del sueño...", repite Lolot.

Aquel vive abstraído, pintando y leyendo y el otro en afán de color vuelca líneas y triángulos agudos con mirada cortante, brillante y prolífica.

Y ellas, como las hijas de la canción hebrea, agitan telas y canciones y la palabra como una desfloración de pétalos y nieves distantes cae sobre caminos insospechados y alegres.

Un ritmo oculto y misterioso impulsa a la pequeña Laura a danzar unida a la mariposa y al barco de los mares.

El rostro de Lolot adquiere lejanía y dolor; es el espejo roto donde la sombra juega con la luz y se quiebran los colores y las formas. Sin embargo, todo es tranquilo. Blanca mirada ausente, desborde y entrega de su ser íntegro hacia sus hijos.

Pol, dice Lolot, a veces, ellos todos me condensan en algo, pero de tí tienen la fuerza y la voluntad que en mí estuvo dormida. De tí tienen el carácter y el presente, las pestañas sombrías y la confianza en las propias acciones.

FLOR, HOZ Y MARTILLO.

XII.

Pequeña flor llena de auroras, Estrella del cielo de Marx.

Ponerla junto a un pájaro celeste y a una gota de rubí o a un conejillo de claro y fino material como la sonrisa azul de la leche de la madre española.

Aquí está entre Pol y Lolot y entre sus hermanos militantes, ahí está desnuda y divina frente a las enormes tardes del mundo y su tragedia.

W

DE

R

R I C A R D O T U D E L A
C a n t o r a l

Tenemos que destacar el valor auténtico de esta poetisa chilena. Sabemos que se la desconoce casi por entero en nuestro continente, sufriendo, por causas diversas, un innoble y prolongado "complot del silencio". Por eso nos creemos doblemente obligados a insistir sobre su claro espíritu y su admirable poesía.

"Cantoral" — ¡qué hermoso nombre para la fineza auténtica de su alma! — es un poemario en que el corazón se despliega como una bandera. El canto es, para su verdad poética, lo esencial. Echa a todos los vientos sus ricas embriagueces y no pide más escolta que sus propios sueños de mujer. Como es lógico, tiene dos puntos cardinales: el amor y la vida. Los exalta y los realiza con la misma desnudez y lúcida ternura, que pone el sol en la maduración de las espigas. Es así como deja transparentar, a fuerza de identificarse con la verdad del instinto, el proceso oculto en que crece su materia poética.

Tengo que confesar que la poesía de Winétt de Rokha me da una inexplicable

R

cable sensación de humedad vegetal. En cuanto me meto en ella, se vienen a mi encuentro estremecimientos de raíces y árboles. Hasta este momento no acierto a explicar en virtud de qué procesos del mundo abisal su poesía me transmite tan fuerte emanación de la naturaleza y muchísimo más extraño cuando el aliento en que la organiza — en que la desorganiza, tal vez, — no se apoya directamente en las fuerzas naturales.

De todas maneras afirmo conscientemente que "Cantoral" es un gran libro, lo reconoce o no la crítica enferma de sí misma. Lo es porque busca el valor puro y libre de la vida, de sus resonancias humanísticas y de la verdad del porvenir. Su mismo aliento social, que no es lo más lírico de su poesía, la conecta con fuerzas y sentidos en que el espíritu necesita ser justicia. Por eso se completa ella cabalmente en su canto y subraya una sensibilidad y un poder de agitación espiritual, que han de salvarla y darle perennidad.

T

E N R I Q U E G O M E Z
P r o - L o c u r a

Sepa la sangre en el barro
Sepa morir sobre el terciopelo del patíbulo
No recoger las manos abandonadas
El pavimento la mujer de cabellos transparentes
Sus labios sin corola su pupila lenta
La muerte no era el esqueleto.

En la selva los árboles de rostros pálidos
Los árboles condecorados
No se distinguían las ramificaciones de algas oscuras
De aguas envenenadas con miradas
De crueldades menos hechiceras
Menos ángel preciso
Más árbol de hojas magnéticas

E

Menos cabello de barco.

El desierto de más puras olas
Contaba el horizonte en manadas
El verdugo de luz propia
Sus guantes su espejo las uñas
El seno abandonado sobre la frente del asceta
Sus fortificaciones
El párpado desnudo la bandeja
Derramad en su rostro los reflejos
Derramad los ahorcados
Esperad cuando la noche sube a la altura del corazón
Esperad la poda de los espejos las plazas sobre el dorso de su mano
Rodad visible con las brumas.

M U L T I T U D

SEMANARIO. DIRECTOR-GERENTE: PABLO DE ROKHA
SANTIAGO DE CHILE, AVENIDA INGLATERRA 1241.
BARRIO INDEPENDENCIA. NO CONTRATA SUSCRIPCIO-
NES. LOS AVISOS SE CANCELAN CUANDO SE PU-
BLICAN TODOS LOS TRABAJOS SON IN- Y FIRMADOS

Año 1.º N.º 2

Segunda Semana de Enero de 1937

Precio: \$ 1.—

Imp. "Condor". — San Diego 173.

